



1. El Guardián de la Gente

24 meses después de la batalla de Geonosis...

Aparecieron de ninguna parte cuando Obi-Wan volaba con su nave de reconocimiento clase Lejana muy por encima de una amplia extensión de terrenos cuadrículados: tres droides de batalla montados en PAMs (Plataformas Aéreas Monoplazas) le disparaban con sus blásters gemelos lo mejor que podían, el droide insertado tras Obi-Wan, la unidad R3 de la nave emitió un gañido electrónico.- Les veo.- le tranquilizó Obi-Wan, desviando la energía a los escudos de popa y deseando efímeramente tener la maniobrabilidad que le ofrecía el caza Aethersprite en vez de una nave cargada de sensores de reconocimiento. A pesar de todo, dos años de guerra le habían enseñado cómo tratar con PAMs, y el explorador debería tener suficiente energía como para lograrlo.- "Prepárate".- advirtió al droide y tiró hacia atrás de la barra de control.

El ruido de los impactos de los blásters cortó bruscamente cuando mantuvo al vehículo ascendiendo y disparando hacia arriba, dejando atrás a los PAMs. Aunque eran maniobrables, los pequeños transportes droide no tenían ni de lejos la capacidad de elevación para ejecutar una maniobra como aquella. Obi-Wan continuó en la misma dirección por unos pocos segundos, luego empujó la barra de control hacia delante, volteando al explorador en un descenso a plena potencia.

Era una pirueta que había visto hacer primero a Anakin varios meses atrás, y había regañado al imprudente Padawan por ella. El joven había respondido con la inexpugnable lógica que, primero, le había hecho sobrevivir y, segundo, el truco había funcionado. Desde entonces la había usado al menos en tres ocasiones, con el mismo récord de éxito.

Anakin estaría muy entretenido incluso si viera a Obi-Wan haberlo probado. Afortunadamente, Anakin estaba a docenas de años luz de allí. Extendiendo la Fuerza, Obi-Wan añadió potencia al descenso y se acercó para matar.

Los droides le vieron acercarse, por supuesto. Uno de ellos inclinó su PAM hacia atrás, intentando apuntar con sus blásters y así derrotar a la veloz nave

que descendía justamente desde encima suyo, mientras los otros dos dispararon en direcciones opuestas mientras trataban de apartarse de debajo del descenso.

Pero ninguna programación defensiva de la galaxia podría compensar las limitaciones básicas de diseño de los PAMs. El primer droide se tambaleó violentamente, lo que casi le hizo perder el equilibrio hacia atrás cuando su centro de masa se alejó demasiado de su proyector antigravitatorio. Los otros dos, que ahora estaban corriendo apuntando con sus blásters en la dirección equivocada, estuvieron en similares posturas fatales. Y ni la programación ni el diseño podían tomar cuenta de la precisión de un artillero Jedi con la Fuerza como su aliado. Tres fogonazos del cañón láser del explorador, y los droides y sus PAMs se habían desintegrado en llameantes escombros.

Tirando de la barra de control, Obi-Wan niveló de nuevo, haciendo una ligera mueca mientras observaba los humeantes restos cayendo como lluvia sobre el suelo que había debajo. Desde las ordenadas parcelas de siembras podía verlo todo sobre el terreno, estaba claro que los granjeros estaban empezando a plantar sus cultivos, y sus segadoras no estaban diseñadas para tratar los pedazos de metal y plástico retorcido.- "Al menos ahora sabemos de seguro que los Separatistas tienen una base aquí."- comentó a R3. Elevando su mirada del suelo, observó pensativo el horizonte.

Era el paisaje menos espectacular que había visto nunca. Los terrenos de las granjas se extendían tanto como podía ver hacia el norte y el sur, cuadrados de color marrón claro y oscuro, y amarillo apagado caracterizaban a los ampliamente dispersos grupos de granjas. En el horizonte del oeste, una baja cresta de grises montañas atravesaba la vista, yendo de norte a sur. Por otro lado, un conjunto de acantilados más cercanos se elevaban a lo largo del este, paralelos a la primera cordillera. Como pequeños caminos hacia el sureste, la monotonía del segundo grupo de precipicios estaba partida por un efusivo río de agua blanca que emergía a través de un estrecho desfiladero interior, lavando violentamente el valle y calmándose lentamente cuando sus orillas se anchaban y se dirigían hacia el norte. Una intrincada red de canales de irrigación partían del río, proporcionando agua a todo el valle. En el cercano horizonte del norte, las torres y los edificios de una modesta ciudad podían ser vistos acomodándose contra la orilla del río.

R3 emitió un gorjeo a modo de pregunta.- No, tampoco veo nada.- dijo Obi-Wan.- Vamos a ver si podemos hacerles lanzar otro ataque. Tomando un profundo respiro, dejó caer el morro del explorador, situándose a unos treinta metros escasos del suelo y avanzando muy lentamente.

Alternando su atención entre el horizonte y las pantallas de los sensores, desplegó la Fuerza.

Sintió un parpadeo de advertencia y retorció la barra de control con dureza. Pero era demasiado tarde. Con una ensordecedora conmoción y un chirrido metálico, el ala de estribor del explorador explotó, enviando metralla sobre la cubierta transparente de la cabina y haciéndolo descender en espiral.

Tiró fuertemente de la barra de control y con su mano libre recorrió el panel intentando activar los sistemas de emergencia. Pero estaba demasiado cerca del suelo, y simplemente no había tiempo suficiente. Un bosque de troncos marrones claros se mostraron delante suyo, y con una violenta sacudida el explorador frenó de golpe contra el suelo.



- ¿Qué quiere decir que procedió?- reclamó Anakin Skywalker, mirando hostilmente al Comandante del Destacamento Especial Fivvic mientras el alto bárbel permanecía de pie al lado del escritorio del oficial superior. El oficial superior, por su parte, prestó atención diligentemente a su datapad e hizo como si no estuviera allí.-

¿Quién le dijo que podía hacer eso?

- Dos puntos, Padawan Skywalker, respondió rigidamente el alto bárbel, y Anakin pudo sentir el odio reflexivo de su especie conmoviendo bajo la superficie. Los bárbels eran altamente respetuosos con los Jedi, patológicamente, en opinión de Anakin. Pero ese respeto no siempre se traducían a los Jedi "en prácticas", sobre todo si ese Jedi "en prácticas" estaba criticando a un Caballero Jedi plenamente preparado.- Uno: como oficial al mando, el General Kenobi no necesita permiso de nadie para llevar a cabo sus deberes como mejor le parezca. Dos: dado de que tú y tu equipo de reconocimiento os retrasasteis, pensó que sería mejor aprovechar el tiempo empezando la exploración.

Desafortunadamente, ambos puntos eran sensatos.- Bien.- reconoció Anakin.- ¿Cómo de pronto podemos ir tras él?

Fivvic dio media vuelta para mirar a las naves de exploración esparcidas alrededor de la cubierta del hangar, el caza Jedi de Anakin estaba en un lado, pareciendo como si fuera un extraño primo en un picnic familiar.- Te dieron una paliza allí.- dijo el bárbel.- Algunas reparaciones pueden esperar. Otras deben hacerse antes de que nos vayamos.

Anakin tomó un profundo respiro, intentando con esfuerzo cultivar la paciencia de la que Obi-Wan siempre le hablaba.- ¿Cómo de pronto?

- Tres días. Posiblemente cuatro.

Anakin sintió que su garganta se tensaba cuando observó al equipo de mantenimiento moviéndose con determinación entre los exploradores dañados. Tres días. Una eternidad, sobre todo en plena guerra.

A pesar de todo, Obi-Wan era un Caballero Jedi, y sólo había rumores de que los Separatistas se habían desplazado a Dagobah en primer lugar. Había una razonable oportunidad de que los rumores fueran erróneos y que Obi-Wan estuviera perdiendo el tiempo mirando.

¿Así que por qué Anakin estaba sintiendo un incómodo hormigueo subiendo por la columna vertebral?

- Supongo - Fivvic habló con una pizca de sarcasmo.- que cuatro días son aceptables.

Suavemente, Anakin acarició su mano derecha mecánica.- Hazlo en tres - dijo - y obtendrás un trato.



Lentamente, Obi-Wan recuperó el conocimiento, con un oscuro sentimiento de desorientación y una sensación de urgencia aún más oscura. Cuidadosamente, sin moverse, trató de abrir los ojos...

Para encontrarse mirando los rostros de un niño joven y una niña incluso más joven.

- Allí.- dijo la niña, con cierto engreimiento.- ¿Ves? Te dije que no estaba muerto.

- De acuerdo, está bien.- refunfuñó el niño.- No está muerto. Todavía.

- Espero que no en mucho tiempo.- añadió Obi-Wan, mirando tras los dos niños e intentando orientarse. Estaba medio sentado, medio tumbado en el centro de un conjunto de trozos de tallos de cereal, rotos y aplanados, su espalda se apoyaba parcialmente contra algo duro y metálico. A su izquierda podía ver el abollado morro de su explorador y podía oler el aroma acre del plástico quemado.- ¿Vosotros dos me sacasteis de mi nave?- preguntó a los niños.

- Papá lo hizo.- dijo el niño, todavía molesto porque había estado equivocado acerca del estado de Obi-Wan.- Se fue a coger el carro para sacarte de aquí.

- ¿Un carro?- cuidadosamente, Obi-Wan giró su cabeza para mirar por encima de su hombro, haciendo muecas por las punzadas de dolor procedentes del cuello. Estaba apoyado contra el lateral de una de las segadoras que había visto funcionando en los campos, concretamente contra una de las enormes trampillas del contenedor situado justo sobre su cabeza.- ¿No podría haber usado esto?

- Podría si hubiera querido destrozar el sargheet de aquí a la casa.- dijo la niña con exagerada paciencia.- ¿Eres soldado?

- No es un soldado, es un Jedi.- agregó el niño antes de que Obi-Wan pudiera responder.- ¿Ves? Tiene un sable láser.

Obi-Wan bajó la mirada para observar el extremo de su espada asomando del interior de su túnica.- En realidad, soy ambas cosas.- les dijo, ocultando el arma fuera de la vista. Puso sus manos bajo su cuerpo, empezó a levantarse.

Y reprimió un gruñido de dolor cuando un pinchazo de agonía atravesó su pierna derecha.- Creo que no debiste hacer eso.- dijo la niña.- Papi dijo que probablemente no serás capaz de caminar.

- Papi tenía razón.- dijo Obi-Wan, volviéndose a tumbar sobre el suelo.- Mi nombre es Obi-Wan Kenobi. ¿Quiénes sois?

- Yo soy Kit Swens.- se identificó el niño.- Esta es mi hermana, Zizzy. Esta es nuestra granja, contra la cual te estrellaste.

- Lo siento por ello.- se disculpó Obi-Wan, buscando el cielo dentro de su campo de visión mientras se extendía con la Fuerza. No había señal alguna de un ataque inminente, pero podía venir en cualquier momento.- Si no queremos dañar nada más de esto, necesitamos hacerme desaparecer.- añadió, intentando mirar alrededor del lateral de la segadora.- ¿R3?

No hubo respuesta.- Papi dijo que tu droide parecía muerto.- comentó Kit.

Muerto, o si no se habría desactivado. Los droides de reconocimiento de la República estaban diseñados para hacer eso, si la captura parecía inevitable, para intentar evitar que los Separatistas obtuvieran cualquier utilidad de sus bancos de datos.- ¿Qué aspecto tiene el resto de la nave?- preguntó.

- Más o menos el mismo.- Kit estiró el cuello.- Aquí viene.

Obi-Wan frunció el ceño, escuchando. No se oían zumbidos de motores de elevación por repulsión, pero pensaba que podría escuchar pisadas rítmicas por encima del crujido que producía el viento al rozar los tallos de cereal. Un momento más tarde, una pareja de esbeltos y carnudos zeles aparecieron alrededor del lateral de la segadora, aparejados y tirando de un carro de madera con ruedas. Un gran hombre barbudo estaba sentado en un asiento al frente del vehículo con las riendas en su mano. Echó un vistazo de evaluación a Obi-Wan mientras detenía el carro.- Veo que estás despierto.- dijo.- ¿Cómo te encuentras?

- Nada serio, pero necesitaré un transporte.- le contó Obi-Wan.- Y un lugar donde esconderme.

- Puedo proporcionarte lo primero.- dijo el hombre, colocando las riendas sobre el asiento a su lado y saltando al suelo.- No estoy tan seguro sobre lo segundo.

- Lo uno no va a hacer mucho bien sin lo otro.- indicó Obi-Wan al hombre mientras le tomaba el brazo y tiraba de él para ponerle derecho.- Las fuerzas Separatistas podrían estar de vuelta en cualquier momento para finalizar el trabajo.

- Tu mejor apuesta va a ser Ciudad Vale.- dijo el hombre mientras caminaban hacia el carro, llevando la mayor parte del peso de Obi-Wan.- Puedo intentar llevarte allí.

- ¿Es esa la ciudad que está lejos al norte?- preguntó Obi-Wan.- Si es así, nunca llegaremos tan lejos.

- ¿Prefieres esconderte en los campos?- contestó el hombre.- Eso es todo

lo que hay de aquí a Vale.

- ¿Qué hay de vuestros cobertizos?- sugirió Obi-Wan, mirando a los zeles.- Quizá con vuestros animales logre enmascarar mis lecturas de vida.

- Olvídalo.- gruñó el hombre cuando levantó con esfuerzo a Obi-Wan sobre el costado y hacia el fondo del carro.- No estoy arriesgando a mi familia y a mi granja por ti. Estoy seguro de que no voy a ayudarte a arrastrar vuestra guerra hasta aquí, en Dagro. Kit, Zizzy - subid al carro.

- Escúchame.- dijo Obi-Wan tranquilamente, apoyándose con un único brazo.- Fui atacado por droides de batalla de la Federación de Comercio. Los droides de batalla no viajan en pequeños grupos. Eso significa que los Separatistas están aquí. Si están aquí, también lo está la guerra.

- No si nosotros no dejamos que luches contra ellos.- dijo el hombre, empujando a su hija para que subiera al asiento al lado de su hermano y luego subió él.- Y ahórrame el comentario sobre cómo la República quiere protegernos de las fuerzas del mal. Coruscant nunca nos pagó el valor de la atención que nos ofrecía un droide lisiado antes de que todo esto explotara.- Cogió la palanca y tiró de ella, y con una sacudida, el carro empezó a avanzar.- Dejaremos a los niños en casa y nos dirigiremos a Vale.

Obi-Wan miró al cielo. Era sólo mediodía, pero incluso a la velocidad que podían alcanzar los zeles, llegar a la ciudad llevaría el resto del día y algo más.- "Supongo que no tendrás algo un poco más rápido."

- Mira a tu alrededor.- gruñó el otro.- El setenta por ciento de nuestra cosecha es de sargheet. En caso de que no lo hayas notado - y probablemente no lo hayas hecho - el mercado del sargheet tocó fondo hace medio año.- gesticuló hacia los zeles.- Raya y Trotón comen los rastros y excretan el fertilizante. Los deslizadores comen dinero y excretan deudas.

- Entiendo.- dijo Obi-Wan, haciendo una mueca. A veces era todo tan fácil para un Jedi olvidar que la vida de un ciudadano republicano ordinario era así.- Mis disculpas. A propósito, mi nombre es Obi-Wan Kenobi.

- Kirlan Swens.- dijo el hombre con reticencia.- ¿Eres un Jedi, no?

- Sí.

- Me lo figuraba.

Diez minutos más tarde alcanzaron la granja de los Swens, una vieja pero bien cuidada casa de dos pisos situada al lado de un amplio granero y rodeada por media docena de cobertizos más pequeños. Kirlan había tirado del carro hacia el granero y los niños se bajaron de él cuando Obi-Wan finalmente oyó el sonido que había estado esperando desde que sucedió la explosión que había destrozado su nave de reconocimiento.- PAMs.- dijo, echando un vistazo al cielo. No había nada a la vista, lo que significaba que estaban viniendo por el oeste, la dirección actualmente bloqueada por el granero.- Muchos de ellos.

- Maldición.- Kirlan gruñó en voz baja, sus ojos se movían en todas las direcciones hacia el cielo.- Niños, entrad en casa. Decidle a vuestra madre que permanezcáis callados. Vamos, Jedi, muévete.

Con la segadora aún afuera en el campo, la mayor parte de la enorme extensión del granero estaba vacía.- Por aquí.- Kirlan gruñó mientras ayudaba a Obi-Wan a subir a un gran objeto situado en la esquina, de apariencia similar a una cápsula de escape. Obi-Wan lo identificó dubitativamente como un módulo del motor o la cabina de la segadora.- Lo guardo por piezas.- Kirlan se fue.- El compartimiento del motor debería ser suficiente habitación para ti. ¿Puedes llegar a ese panel de acceso de ventilación y abrirle?

- Sí.- dijo Obi-Wan, desplegando la Fuerza y tirando del panel para que se abriera. El espacio vacío tras él parecía un poco ajustado, pero valdría si se apretujaba. Alcanzando el borde, se impulsó y entró, intentando evitar que su

pierna se golpeará contra el lateral, mientras lo hacía. Retorciéndose para conseguir una postura más o menos cómoda, se extendió con la Fuerza y tiró del panel para cerrarlo.- ¿Qué te parece?- dijo.

- Debería servir si mantienes tu boca cerrada.- respondió Kirlan.- Traeré a los zeles dentro y les ataré a tu lado. No te muevas hasta que yo venga a buscarte.



Les tomó a los Separatistas más de una hora hacer el camino desde el lugar de la colisión hasta la granja de los Swens. Por los débiles ruidos que venían a través de la rejilla de ventilación, sonaba como si los buscadores empezaran por la casa, entonces se movieron hacia los edificios más pequeños, y finalmente vinieron al granero. Había la habitual cantidad de golpes alrededor, las habituales órdenes y respuestas mecánicas, y un único mal momento cuando uno de los droides de batalla se impulsó y en realidad presionó un fotorreceptor contra la rejilla.

Afortunadamente, Obi-Wan había tenido la previsión de emplear la mayor parte de la primera hora en desprender sigilosamente una gran serpentina radiadora y sostenerla frente a la rejilla. El droide vio lo que parecía ser un compartimiento lleno de maquinaria y bajó de un salto.

Unos pocos minutos más tarde, todo el pelotón desfiló hacia el exterior del granero. Unos pocos minutos después de eso, oyó los sonidos de los PAMs elevándose hacia el cielo y continuando con la búsqueda.

Y entonces, como había sospechado que sucedería, la espera real empezó.

Oscurció antes de que Kirlan finalmente volviera al granero.- ¿Jedi?- exclamó suavemente desde debajo del panel de acceso.

- Todavía aquí.- le aseguró Obi-Wan, apartando la serpentina radiadora de camuflaje.- ¿Las cosas están tranquilas ahí fuera?

- Suficiente tranquilas.- gruñó el otro. Hubo un crujido de metal, y Obi-Wan sintió un soplo de aire fresco cuando el panel fue abierto.- Vamos, necesitamos hablar.

Pasaron por el vacío suelo del granero y emergieron en el aire nocturno. Obi-Wan había empleado el tiempo desde que la partida de los droides para hacer una serie de pequeños trances de curación, y aunque su pierna no estaba completamente curada, estaba lo suficientemente bien para permitirle andar sin el apoyo de Kirlan. Pudo sentir la sorpresa del granjero por ello, pero no hizo comentario alguno.

Cuando se dirigió a través del patio, Obi-Wan sintió por primera vez a las otras presencias delante de él, en la casa.- ¿Tienes compañía?- preguntó con suavidad, Kirlan le miró de reojo mientras subía para volver al porche.- Invité a unos pocos vecinos.- dijo. Al abrir la puerta, se inclinó hacia el vestíbulo que había frente a ellos.- Después de ti.

Ahogando una mueca, Obi-Wan anduvo por el vestíbulo. Al final, se abrió una enorme pero hogareña sala de estar a la izquierda.

Y en ella estaban los invitados de Kirlan. Estaba abarrotada de ellos.

- Hola.- dijo, deteniéndose en la entrada y saludando con la cabeza al grupo. Vio que había tanto hombres como mujeres, todos de piel curtida y morena, lo que parecía ser la apariencia común de los granjeros en toda la galaxia. Por su parte, la gente le miraba en silencio, sus emociones se tornaban entre la sospecha y el miedo.- Soy el General Obi-Wan Kenobi del ejército de la República.

Un bajo murmullo se desplazó entre la multitud, la atmósfera se oscureció aún más.- Para colmo un general.- refunfuñó alguien, y Obi-Wan se regañó en

silencio por su falta de consideración. El título, que había sonado tan extraño a sus oídos cuando se le había sido otorgado, ahora circulaba con demasiada facilidad de su lengua.

- Yo tenía razón.- gruñó uno de los hombres, mirando de forma acusadora a Obi-Wan.- La guerra está aquí. Y él es quien la trajo.

- Tranquilo, Hanco.- advirtió Kirlan.

- Tranquilo, ni hablar.- exclamó de nuevo Hanco, con sus ojos todavía sobre Obi-Wan.- ¿Bien, Jedi? ¿Tienes una respuesta a eso?

- Depende de lo que entiendas por "la guerra".- dijo con calma Obi-Wan.- Si te refieres a la lucha por la supervivencia de la República, entonces la guerra está en todas partes.- Recorrió la habitación con la mirada.- Si te refieres a las batallas y la muerte y la destrucción, Dagro todavía podría ser capaz de evitar eso.

- ¿Por qué estás aquí?- preguntó una mujer.

- Oímos rumores de que los Separatistas han establecido una presencia en vuestro mundo.- le contó Obi-Wan.- Vine a ver si los informes eran ciertos. Aparentemente, lo eran.

- Puede que sí; puede que no.- intervino Hanco.- Nunca vimos nada como aquellos droides de batalla hasta que tú llegaste. Quizá te siguieran, ¿eh?

- Posible, pero improbable.- dijo Obi-Wan.- Y, en realidad, el hecho de que no les hayáis visto antes es una buena señal. Eso podría significar que todavía están en proceso de instalarse y espero que puedan ser ahuyentados con el menor número de problemas.

- ¿Es eso lo que vas a hacer?- habló una voz juvenil.

Obi-Wan pestañeó como cuando se fijó por primera vez en la lejana derecha de la habitación. Kit y Zizzy estaban sentados con las piernas cruzadas en el suelo en frente de una mujer en un asiento, presumiblemente su madre, ambos niños le miraban fijamente con los ojos muy abiertos.- ¿Disculpa?

- Digo, ¿vas a ahuyentarlos?- repitió Zizzy.

Obi-Wan observó la pétrea expresión de su madre, luego volvió a mirar a los niños.- Ni siquiera un Jedi sería tan imprudente como para encarar a una base enemiga por sí mismo.- les dijo solemnemente.- No, en este punto todo lo que estoy planeando es esperar a que el resto de mi equipo de reconocimiento venga a por mí.

Hubo una sutil pero notable bajada de tensión en la habitación. Evidentemente, había habido algún miedo a que les reclutara en el servicio militar de la República.- ¿Y qué es lo que quieres de nosotros?- preguntó uno de los hombres.

- Sólo que no me traicionéis a los Separatistas.- Obi-Wan miró a Kirlan.- Y a lo mejor que Kirlan me permita ayudar en la granja.

Kirlan entrecerró los ojos.- ¿Qué clase de ayuda?

- Cualquier cosa que necesites hacer.- dijo Obi-Wan.- Me contaste que Coruscant nunca te pagó la atención que te ofrecía un droide lisiado. Quizá pueda compensar un poco esa negligencia.

- Podrías empezar por elevar el precio del sargheet.- sugirió alguien.

Un pequeño pero genuino murmullo de risas gorjeó por toda la habitación.- Estaba pensando más en ayudar en la recogida del cultivo.- dijo Obi-Wan con una sonrisa. No se oponían a la República, comprendió ahora, ni siquiera al mismo Obi-Wan. Eran simplemente personas trabajadoras que no querían que sus vidas se hicieran más duras de lo que ya eran.

- En realidad, lo que más necesito ahora es que alguien pelara mis rastros.- dijo Kirlan.- Te mostraré cómo por la mañana. A todos los demás, gracias por venir. Y si algo hecho de metal y que lleve un bláster viene preguntando, haceos los tontos.

Con el crujido de las sillas y el bajo zumbido de la conversación, la multitud se puso de pie y empezó a salir, unas pocas personas permanecieron atrás para hablar con Kirlan o su esposa. Obi-Wan se mantuvo en la puerta, intercambiando saludos silenciosos con los granjeros mientras pasaban, hasta que finalmente sólo quedó la familia Swens y él.- Debes ser la esposa de Kirlan.- dijo Obi-Wan, andando de nuevo por la habitación y saludando con la cabeza a la mujer que todavía estaba sentada con los niños.

- Soy Trissa Swens.- confirmó, devolviéndole el saludo, su cara estaba ligeramente menos de piedra pero aún no sonría.- Desearía poder decir que fue un honor tenerte aquí, General Kenobi.

- Pero con las fuerzas Separatistas buscándome, todo lo que puedes ver es la amenaza que represento para tu familia, ¿no?.- insinuó Obi-Wan, Kirlan dio un paso hacia él.- No te metas en la mente de mi mujer, Jedi.- advirtió.

- No estaba haciéndolo.- dijo cansado Obi-Wan, una mezcla de frustración y tristeza se apoderó de él.- Es sólo que he estado luchando en esta guerra lo suficiente como para saber cómo la gente reacciona ante mí.

El labio de Trissa se movió en un tic, y Obi-Wan captó su parpadeo de culpabilidad.- Lo siento.- dijo ella.- No quería decirlo de esa manera.

- No necesitabas disculparte.- dijo Obi-Wan, frotándose las sienes.- A menos que tengas otras preguntas, me gustaría volver al granero y dormir un poco.

Trissa miró a su marido.- No hay necesidad de que vaya al granero.- dijo Kirlan, en un tono un poco brusco.- Tenemos suficiente espacio aquí en la casa.

- Gracias.- dijo Obi-Wan.- Pero esta noche, al menos, preferiría quedarme afuera. Los droides podrían volver; y si va a haber una pelea no quiero que sea aquí en la casa.

Los labios de Kirlan se arrugaron.- Aprecio eso.- dijo, un poco a regañadientes.- Te traeré algunas mantas y un catre de campaña. También algo de comida - supongo que te pasaste la cena.- miró a Obi-Wan de arriba a abajo.- Y será mejor que te dé algunas prendas.- añadió.- Ese conjunto podría armonizar en el pueblo, pero aquí no hay nadie que vista nada de esa finura.

- Gracias.- dijo Obi-Wan de nuevo, retrocediendo un paso hacia el vestíbulo.- Buenas noches, a todos. Os veré por la mañana.



Si los droides de batalla en efecto pasaron otra vez por la zona esta noche, fueron lo suficiente considerados para hacerlo en silencio. Obi-Wan durmió profundamente, no despertando hasta que Kit llegó un poco después del amanecer para traerle el desayuno.

La comida fue rápida pero agradable, con poca de la tensión subyacente que había sentido la tarde anterior. Aparentemente, una buena noche de sueño -quizás lo más importante, una noche sin acontecimientos- había ayudado a calmar algunos de sus miedos.

Después del desayuno, Kirlan llevó a Obi-Wan de nuevo al granero, a un enorme montón compuesto de tallos de granos de diez centímetros de largo apilado junto a un recipiente de malla de alambre.- Rastrojos.- identificó.- Las secciones inferiores de tallos de sargeet. Para cuando terminemos la recolección, esperamos tener suficiente para alimentar a los zeles para el resto del año.

Recogió uno de los tallos y señaló a una docena de finas cerdas azules adjuntadas a la base y sobresaliendo hasta la mitad de la longitud del tallo.- Pero sólo si quitamos estas cerdas primero.- continuó.- Si los animales las comen, se acumulan en sus sistemas digestivos y acabas con un animal muerto.

Obi-Wan cogió un tallo y tiró experimentalmente de una de las cerdas. Se desprendió en sus dedos con bastante menos esfuerzo de lo que había esperado.- Vale, salen realmente fácil.- añadió Kirlan.- Que es por lo que también se saldrán en el intestino de un zeke. De cualquier forma. Ese cubo de allí es para las cerdas.- Trissa hace una deliciosa sopa con ellas. Los rastros limpios van a ese recipiente de malla. ¿Lo pillas?

- Lo pilló.- dijo Obi-Wan, reprimiendo el impulso reflexivo de sugerir que un droide podría hacer el trabajo mucho más eficazmente. Obviamente podría. Así como también era obvio que Kirlan no podría permitirse comprar uno.

- Genial.- dijo Kirlan, moviéndose hacia la puerta.- Los niños y yo estaremos fuera en los campos todo el día, pero Trissa te traerá algo de comer cuando sea la hora.

- ¿Te llevarás tu comida contigo?

Kirlan vaciló.- Tendré algo para los niños.- dijo.- Trissa y yo normalmente no nos preocupamos con más de dos comidas al día.

Era claramente otra decisión de recorte de costos.- Suena muy Jedi.- le comentó Obi-Wan, manteniendo su habitual voz.- Por favor díla que tampoco se moleste con ninguna comida para mí.

Por un momento los ojos de Kirlan parecieron buscar la cara de Obi-Wan.- En ese caso, enviaré a los niños a buscarte cuando sea la hora de la cena.- dijo.- Que te diviertas.

Para sorpresa de Obi-Wan, lo hizo. A veces parecía como si toda la vida desde la Batalla de Geonosis no tenía nada excepto combates, decisiones de vida o muerte y largos días de viaje hiperespacial. Hacer un trabajo que era útil pero sin embargo tomaba poco esfuerzo mental era un bienvenido cambio de ritmo, calmante y satisfactorio. Para cuando Kit y Zizzy vinieron por él, tenía el balde medio lleno de cerdas azules y el tipo de contento y paz interior que normalmente sólo obtenía de un período de meditación Jedi.

- ¿Cómo te fue?- preguntó Kirlan mientras los niños acompañaban al invitado hasta una extensa mesa de madera situada en uno de los lados de la cocina.

- Muy bien.- le dijo Obi-Wan.- Terminé sobre un cuarto de la pila.

Kirlan miró a los niños con las cejas elevadas.- Lo hizo.- confirmó Kit.

- Estoy impresionado.- dijo Kirlan.- Realmente lo estoy...- vaciló, después hizo un microscópico encogimiento de hombros.- Para ser honesto, estoy sorprendido de que hayas estado dispuesto a tomar el trabajo. Normalmente es el tipo de trabajo que harían los niños.

- Yo estuve haciéndolo antes de que vinieras aquí.- dijo Zizzy, arrugando la nariz.- Es bastante aburrido.

- Aburrido o no, no hay nada de malo en un trabajo honesto.- le contó Obi-Wan.

- No lo sabrías si te lo dijera alguno de los oficiales que visitan ocasionalmente el valle.- dijo

- Particularmente las mujeres. Parecen aterrorizadas de que la gente realmente viva de esta forma.

- Yo también conozco a algunos oficiales así.- agregó Obi-Wan con una sonrisa.- ¿Cómo va el trabajo en el campo?

- Estamos en ello.- dijo Kirlan, inclinándose hacia una de las sillas de la mesa.- He estado intentando imaginar una forma de sacarte a escondidas de aquí y llevarte a la ciudad. Pero aquellos droides de batalla han estado vigilando desde el aire todo el día.

- Realmente.- dijo Obi-Wan cuando se sentó. No había oído ningún PAM desde el granero.- ¿A qué altura están?

- Bastante alto.- dijo Kirlan, sentándose en la cabecera de la mesa.- Tienes que observar detenidamente para darte cuenta de que no son pájaros.

- ¿Y no han descendido nunca?

- No lo vi.- dijo Kirlan.- ¿Crees que están preocupados por un ataque desde el suelo?

- No parece probable.- dijo Obi-Wan, frunciendo el ceño.- Todas mis armas de largo alcance están todavía con mi nave de reconocimiento. Seguramente ya habrán levantado los escombros y se las habrán llevado.

- A menos que crean que no eres el único que está aquí.- sugirió Kit mientras maniobraba con un cuenco de verdura por encima de la mesa.- Quizá crean que estás intentando conducirles hacia una trampa.

- Esperemos que así sea.- le comentó Obi-Wan.- Nada me gustaría más ahora que ellos guardaran la distancia.

- ¿Cuándo llegará tu equipo de reconocimiento?- preguntó Trissa mientras apoyaba una fuente que contenía una pequeña ave asada en frente de su marido.

Obi-Wan sacudió la cabeza.- No lo sé. Mi Padawan iba retrasado dirigiendo a su parte del grupo, por eso fui por delante.

- Eso no fue muy inteligente.- dijo Zizzy educadamente mientras colocaba un vaso de agua al lado del plato de Obi-Wan.- Incluso yo sé que es mejor no ir sola a un lugar extraño.

- Ahí no puedo discutir contigo.- dijo Obi-Wan arrepentido, tomando un bienvenido sorbo de agua.- Se supone que llegaría al punto de encuentro ayer, pero sé de su informe que algunas de las naves habían sido dañadas. El problema es que no sé cuál es la gravedad. Probablemente pasarán varios días antes de que vengan aquí.

Kirlan siseó entre los dientes.- Eso es mucho tiempo para mantener a alguien oculto en un granero.

- Al menos, en el mismo granero.- añadió Obi-Wan.- Pero si suficientes de tus vecinos están dispuestos a ayudar, quizá pueda llevar a Ciudad Vale yendo de granero en granero.

- ¿Quieres decir viajando a una granja cada vez?- preguntó Kit.

- Exactamente.- dijo Obi-Wan.- Iría por la noche, quizá colgado bajo uno de vuestros zeles para ayudar a disimular mi señal infrarroja.

- Suena arriesgado.- dijo Kirlan. Cogió un cuchillo y un tenedor y empezó a cortar la carne del ave.- No sólo para ti.

- No pasa nada por preguntarles.- dijo Trissa firmemente, sentándose al lado de su esposo.

- Supongo que no.- dijo Kirian.- Probablemente no es una buena idea usar comlinks, pero mañana veré a Pickers y Jurvi en los campos, hablaré con ellos entonces.



Kirian y los niños volvieron a la tarde siguiente con las noticias de que Pickers y Jurvi estaban realmente dispuestos, aunque no precisamente entusiasmados. Trissa había hecho un espeso y picante estofado para cenar, y mientras los Swen comían, ellos discutieron los planes para la salida de Obi-Wan.

Pero por esa noche, al menos, todos sus planes no llegaron a nada. Los droides de batalla reanudaron sus patrullas cuando las estrellas aparecieron sobre sus cabezas, descendiendo desde el cielo como si anticiparan un intento de huida por parte de su presa. Esperando en el granero escuchando los sonidos de los PAMs, Obi-Wan finalmente se dio por vencido y se tumbó para dormir un poco.

Se despertó antes del amanecer de la mañana siguiente y ya se había puesto a trabajar durante media hora antes de que Zizzy le llamara para desayunar. Una comida rápida y volvió al trabajo, decidido a ordenar la mitad de la pila de rastros antes de la cena. Para cuando los otros volvieron, prácticamente había logrado su objetivo, con una cálida sensación de victoria que duró tan sólo hasta que Kit trajo de vuelta a los zeles, y al carro y descargó los rastros adicionales que habían recolectado durante el día.

Todos cenaron juntos, y Obi-Wan volvió al granero a prepararse para salir. Una vez más, para la medianoche estaba claro que la vigilancia de los droides lo haría imposible y a su pesar regresó a su catre de campaña.

Fue en la cuarta mañana, justo cuando estaba terminando de vestirse, cuando los droides finalmente vinieron.



Presionando su oído contra un panel agrietado de la pared del granero, oyó atentamente el revelador sonido de cinco PAMs más viniendo posándose en el patio. Si había contado correctamente, eso hacía un total de doce sobre el terreno, con doce o trece más patrullando desde el aire.

Veinticinco a uno. Terribles probabilidades, empeoradas incluso más por la presencia de civiles en el lugar. Especialmente cuando eran civiles a los que había llegado a considerar amigos.

Se apartó de la pared y tomó un profundo respiro.- Un Jedi sólo conoce la calma.- se murmuró a sí mismo. Metiendo su sable láser en el interior de la camiseta de granjero que Trissa le había dado, se dirigió hacia la puerta.

Estaba casi allí cuando el panel se abrió de golpe y un droide de batalla entró con fuerza.- Tú... alto.- dijo bruscamente, girando su bláster hasta apuntar al pecho de Obi-Wan.

- Eh, no hice nada.- dijo Obi-Wan, alzando sus manos fingiendo sorpresa.- En realidad, no.

La cabeza del droide giró como si mirara por todo el granero, luego volvió a fijarse en Obi-Wan.- Ven.- ordenó.

El resto de la familia estaba reunida en un apretado corillo en mitad del patio cuando Obi-Wan y su escolta llegaron, Kirian rodeaba los hombros de Trissa con su brazo mientras ella apretaba a los dos niños contra sus costados. Tras ellos, la casa relucía oscura y ominosa contra la coloración de rosas y rojos del amanecer detrás de ella. Dispuestos en semicírculo alrededor de ellos, un grupo de droides de batalla se mantenían observando con cautela.- Ah.- dijo un droide que tenía las marcas de oficial cuando Obi-Wan caminaba hacia el grupo.- El otro, como se esperaba. Tú, identifícate.

- Eh, no tomé nada.- protestó Obi-Wan.- Sólo dormía allí, ¿vale? Eso es todo lo que hice.

- Identifícate.- repitió el oficial, más severamente en esta ocasión.

- Soy Marsh Fixter.- dijo Obi-Wan.- Yo sólo - mirad, no tomé nada, ¿vale? Sólo dormía allí.

Para grata sorpresa de Obi-Wan, Kirian pilló la indirecta.- No es más que un maloliente vagabundo.- gruñó el granjero.- Debo haberle echado de mi finca una docena de veces.

- Lo veremos.- repitió el oficial.

Cuidadosamente, Obi-Wan se expandió con la Fuerza, alcanzando los sensores ópticos del droide y dándole una vibración discreta. Su cara estaba seguramente

en el listado de agentes enemigos que sin duda le estaba siendo transmitida al oficial en este momento, pero hacer oscilar la visión del droide debería emborronar su imagen lo justo para que le fuera imposible hacer una identificación positiva

Aparentemente, funcionó.- No importa.- dijo el droide con un bufido electrónico.- Eres un mentiroso. Has estado trabajando en el granero durante dos días. De no ser así, ambos niños no habrían sido libres para trabajar en los campos con su padre.

Obi-Wan sintió que se le tensaba la garganta. Así que eso era lo que los droides de altos vuelos habían estado buscando: una anomalía en las rutinas habituales de los granjeros. Tendría que haber pensado en eso.

- Entonces eres un espía.- concluyó el oficial.- Lleváoslos a todos.

Obi-Wan miró a los Swenses, le devolvieron la mirada en silencio. La gente que le había alimentado y vestido, que había arriesgado sus vidas para ayudarle. Pudo sentir su miedo, tanto el de ellos como el suyo.

Y entonces se centró en los rostros de los niños y vio la verdad y la calma que añadía un brillo de esperanza en el miedo de sus ojos. Era un Jedi, uno de aquellos que afirmaban ser los guardianes de la gente; y por todo el cinismo de sus ancianos, todavía creían en él. Todavía creían que podía salvarles y les salvaría.

Hubo una perturbación en la Fuerza... y de repente supo qué tenía que hacer.

- No.- dijo, dando un paso hacia delante cuando los droides empezaron a acercarse a la familia.- Dejadles en paz.

- ¿O?- contestó el oficial.

Sonriendo firmemente, Obi-Wan elevó una mano, extendió la Fuerza y lanzó los droides hacia atrás para arrojarlos contra el suelo.

El patio estalló en una instantánea consternación. Girando al unísono, el grupo entero de droides dejó de apuntar a la familia y se dirigió hacia la repentina nueva amenaza.

Pero era demasiado tarde. Obi-Wan sacó su sable láser y con un chasquido se encendió, la creciente hoja de luz lanzó sombras contra la oscurecida casa. Dio un paso hacia los Swenses, entonces simuló pensárselo mejor y empezó a retroceder de nuevo.

Los droides reaccionaron exactamente como esperaba. Su círculo se movió en respuesta, estrechándose hacia él y evitando a los otros cuatro humanos. Obi-Wan captó la mirada de Kirlan y le hizo un ínfimo gesto con la cabeza; asintió y empezó a retroceder lentamente hacia la relativa seguridad de la casa, llevando consigo a su esposa y sus hijos.

Además, los PAMs del cielo estaban acercándose, apretando su parte del letal anillo que habían formado a su alrededor. Obi-Wan se mantuvo haciéndoles frente, moviendo su sable láser hacia delante y hacia atrás. Si podía hacerles mantener toda su atención sobre él sólo unos pocos segundos más...

De repente, oyó a los PAMs detrás de él accionando sus impulsores a plena potencia. Una voz droide gritó una áspera advertencia - Y, como un ángel vengador, un caza estelar Jedi procedente del sol naciente disparó sobre la casa, su cañón láser escupió destrucción rompiendo el centro de la formación PAM.

Obi-Wan ya estaba en movimiento. Saltó hacia uno de los bordes del círculo de droides, golpeando con su sable láser, después dando volteretas para reflejar los tardíos disparos bláster que venían en su dirección procedentes de los droides más alejados. Por el rabillo del ojo vio a la familia Swen corriendo a toda velocidad hacia la casa, poniéndose a salvo de la zona de la batalla. Por encima de ellos, el resto del equipo de reconocimiento disparó tras la estela del caza, su cañón láser se repartió sistemáticamente entre los PAMs a los que Anakin no había acertado.

Sonriendo en tono grave, Obi-Wan desplegó la Fuerza, estableciendo su mente y su cuerpo en el modo de combate Jedi.

Tres minutos más tarde, había acabado.



- He oído todas las historias.- dijo Kirlan, agitando su cabeza de asombro mientras manoseaba la humeante taza de misti que tenía frente a él.- Pero en realidad nunca había visto a un Jedi en acción.

- Estuvo genial.- dijo Kit con emoción escasamente contenida.- ¿Puedes enseñarme cómo hacer eso?

- Kit.- dijo Trissa reprendiéndole mientras ponía tazas frente a Obi-Wan y Anakin.

- En realidad, no puedo.- le contó Obi-Wan.- No a menos que nacieras con la habilidad.

Su comlink emitió pitidos, y le sacó.- ¿Sí?

- Todo despejado.- se oyó la voz del Comandante Fivvic.- Tenemos a la mayoría de las unidades, excepto unas pocas que lograron escapar por ese gran desfiladero del este.

- ¿Así que eso es todo?- preguntó Trissa.

- Lo es por ahora.- le dijo Anakin.- Alertaremos a Coruscant de que definitivamente hay presencia Separatista aquí, y cuando puedan disponer de un destacamento especial, lo enviarán aquí para expulsarles.- miró a Kit y a Zizzy.

- Eso es, si no ceden y huyen antes de ello.

- ¿Pero te irás?- preguntó Zizzy.

- No.- dijo Obi-Wan.- Aún no.

- Anakin le miró, y pudo sentir la sorpresa del Padawan.- ¿Por qué no?

- Porque hay algo mal aquí.- dijo Obi-Wan, intentando expresar sus pensamientos e impresiones con palabras.- Ese comandante droide dijo que habían visto a Kit y a Zizzy en los campos cuando al menos uno de ellos tendría que haber estado trabajando en los rastros. Pero esa clase de razonamiento está más allá de los droides de combate. Eso significa que deben ser algunos neimoidianos u otros seres vivos los que también están aquí.

- No suena bien para una pequeña guarnición.- dijo Anakin, con su repentina voz pensativa.

- No.- agregó Obi-Wan.- Pero está perfectamente bien para un establecimiento de investigación o desarrollo... y mi explorador fue derribado por un ataque que no ví de dónde vino.

- ¿Un nuevo arma?- murmuró Anakin, perdiendo la vista en el espacio.

- Parece que sí.- añadió Obi-Wan.- Y Fivvic dijo que los droides supervivientes se dirigían ahora hacia el desfiladero. ¿Sabían que había suficientes cuevas para volar por allí sin haberlo comprobado antes?

- Podría ser el lugar donde está la base.- sugirió Kirlan.- Aquellos acantilados se extienden diez kilómetros. Están llenos de cuevas para cualquier tipo de establecimiento que quieran.

- De acuerdo.- dijo Obi-Wan.- Pero cuando vinieron a buscarme por primera vez, no vinieron de esa dirección. Vinieron del oeste. Recuerdo eso porque el granero estaba bloqueando su visión.

- Eso es cierto.- murmuró Kirlan pensativamente.- Huh.

- ¿Y qué significa eso?- preguntó Kit.

- Significa que perdieron el tiempo dando vueltas para que nadie averiguara dónde estaba su base.- le contó Obi-Wan.

- Pero ahora nos mostraron dónde está.- afirmó Zizzy.

- Exacto.- dijo Obi-Wan.- Lo que implica que quienquiera que esté al cargo decidió que ya no importaba si nosotros lo supiéramos. Lo que implica en consecuencia que lo que sea que estén haciendo allí está terminado.

Miró a Anakin.- Lo que implica que será mejor echar un vistazo mientras todavía podamos.

- No sé.- dijo Anakin dubitativamente.- El equipo de reconocimiento tiene un apretado programa de trabajo, y no hay ningún equipo de ataque en ninguna parte de este sector.

- Pues dejaremos ir al equipo de reconocimiento que venga.- le dijo Obi-Wan.- Podemos dejarles tu caza y uno de las naves de exploración, y nos reuniremos con ellos cuando estemos listos.

- Espera un segundo.- interrumpió Trissa, empezando a sonar alarmada.- Tú fuiste el que nos dijo que un Jedi no podía tomar una base enemiga entera.

- Dije que un Jedi no podía tomar una base solo.- corrigió Obi-Wan, sonriendo levemente.- Ahora, hay dos de nosotros.

Kirlan agitó su cabeza.- ¿Por qué - dijo - de repente tengo un mal presentimiento sobre esto?



2. La Gente del Guardián

El comandante del Destacamento Especial Fivvic se despidió por última vez a través del parabrisas de su cabina y despegó, con el resto del equipo de reconocimiento siguiéndole de cerca. En el exterior de la granja de los Swens, donde había pasado los últimos cuatro días, Obi-Wan Kenobi observó cómo las naves desaparecían en el cielo de Dagro, preguntándose si había sido la decisión menos inteligente que había tomado en el último mes.

A su lado, Anakin Skywalker se mostraba inquieto. - Aún no es tarde para pedirles que vuelvan - observó.

Obi-Wan respiró hondo. Inteligente o no, era lo que debían hacer. - Lo es - dijo con firmeza.

- Bien - Anakin se giró hacia el este, levantando la mano para proteger sus ojos del sol de la mañana -. Así que están ahí dentro, ¿no?

Obi-Wan se giró también. Una línea de enormes acantilados grises atravesaba los cercanos y extensos campos de cultivo. Aproximadamente a un kilómetro al sur de su posición, un furioso río de aguas blancas recorría un estrecho desfiladero en la cara del acantilado, mientras las turbulencias disminuían a medida que el agua se asentaba en un lecho cada vez más ancho y se expandía hacia el norte. - Eso parece - le dijo a Anakin -. El problema va a ser meternos ahí con ellos.

- Entrar volando queda definitivamente descartado - meditó Anakin -. Lo estarán esperando, y un desfiladero tan estrecho como ese no deja demasiado espacio para maniobrar. ¿Podríamos descender desde lo alto del acantilado?

- Sería un descenso demasiado largo - señaló Obi-Wan dubitativo, midiendo la cara del acantilado con la mirada -. Por lo menos medio kilómetro. Y no sabríamos por dónde empezar - Kirlan dijo que las montañas se extienden 10 kilómetros desde la cara del acantilado.

- Entonces sólo nos queda un modo de acercarnos - dijo Anakin -. Si no podemos volar ni descender, tendremos que nadar.

- Temía que dijeras eso - dijo Obi-Wan -. Vamos a ver qué dice Kirlan.

La respuesta de Kirlan Swens fue justo la que Obi-Wan esperaba. - Vosotros dos - declaró - debéis estar locos.

- Eso nadie lo duda - afirmó Anakin -. ¿Pero sería posible?

- Ni de broma - dijo Kirlan, indicándoles que se sentasen a la mesa -. Trissa, ¿puedes traernos un poco de misti?

- Claro - dijo su mujer, dirigiéndose hacia el fogón - Niños, id a hacer vuestras tareas.

- Jo, mamá - protestó Kit, de diez años -. ¿Podemos quedarnos a escuchar?

- No interrumpiremos - añadió su hermana pequeña Zizzy -. Lo prometemos.

- Fuera, los dos - dijo Trissa firmemente -. Esta es una conversación de mayores. Tal vez luego podáis pasar más tiempo con nuestros invitados.

Los niños se fueron en silencio, con evidente desagrado. - El primer problema es el siguiente - dijo Kirlan, volviéndose hacia los Jedi -. Necesitaríais un vehículo anfibio de alta velocidad para poder avanzar, y no creo que un vehículo como ese disponga de espacio suficiente para sumergirse en ese laberinto de piedras que hay al final del río.

- ¿Y qué hay de entrar río arriba? - preguntó Obi-Wan.

Kirlan meneó la cabeza. - La entrada al desfiladero es todavía más estrecha que la salida. No conozco ningún vehículo de agua que pueda entrar por allí.

- ¿Y un vehículo normal? - preguntó Anakin.

- Lo más seguro es que tengan vigilada la superficie - señaló Obi-Wan -. ¿Podríamos internarnos en la misma dirección de la corriente? Me refiero hacia la mitad del acantilado, donde no debe haber ningún sensor.

- Podríais probar descendiendo - sugirió Trissa mientras llevaba una jarra de misti fresco a la mesa.

- Estarán pendientes de posibles intrusos que puedan acceder desde las alturas- le dijo Obi-Wan.

- No ese tipo de descenso - dijo Trissa -. Me refería al submarino.

Obi-Wan parpadeó. - ¿Perdón?

- Es algo que mis amigos y yo solíamos hacer cuando éramos jóvenes - explicó ella -. Atas una cuerda en la entrada al desfiladero, te agarras bien y te deslizas por ella, dejando que la corriente te lleve río abajo.

Kirlan la miró, con la boca ligeramente abierta. - Tu madre me dijo que habías sido una niña inquieta - dijo -. Pero eso es de locos.

- Recuérdame que te hable alguna vez de la carrera de Anakin en Vaina de carreras - dijo Obi-Wan en tono lacónico -. Trissa, ¿se puede hacer ese descenso entero bajo el agua, o el río tiene poca profundidad en esa zona?

- Nunca nos sumergíamos completamente - dijo Trissa, frunciendo el ceño en señal de concentración -. Al menos no a propósito. Pero no recuerdo que las rocas fueran un problema mientras nos mantuviéramos en el medio del cauce, creo que podríais sumergiros lo suficiente para esconderos y continuar a salvo. Por supuesto, necesitaréis algún tipo de equipo para respirar.

- Lo tenemos - le dijo Obi-Wan -. ¿Qué opinas, Anakin?

El chico se encogió de hombros. - Si fuera fácil, todo el mundo lo haría - dijo-. Vamos a ver cuánta cuerda tenemos.



El río era un angosto torrente de espuma que excavaba una grieta en las montañas, fluyendo hacia la línea más alta de acantilados y el valle que había detrás de ellos. - Solíamos comenzar más lejos, río abajo, justo donde empiezan los acantilados - dijo Trissa, su voz apenas se percibía por encima del ruido -, no conozco ningún sitio decente para atar las cuerdas aquí arriba.

- Encontraremos algo - le aseguró Obi-Wan, mirando a su alrededor. Hubiera sido muchísimo más fácil comenzar en el desfiladero, pero los separatistas tendrían colocados sensores allí para vigilar a los intrusos. Aquí, unos kilómetros río arriba, seguramente podrían sumergirse lo suficiente como para colarse sin ser vistos.

- ¿Y qué tal ahí? - preguntó Anakin, señalando un árbol pequeño, pero de tronco grueso, que se encontraba entre dos grandes piedras en el lado más alejado. Sin esperar una respuesta, dio un salto al estilo Jedi por encima de las turbias aguas, y cayó a su lado. Le dio un par de tirones de prueba, y se volteó, asintiendo.

Obi-Wan asintió en señal de respuesta. - Parece que estamos listos - les dijo a Kirlan y a Trissa -. Gracias por vuestra ayuda. Y dadle de nuevo las gracias a Pickers de nuestra parte por prestar su landspeeder.

- Claro - Kirlan bajó la mirada hacia el río -. ¿Queréis que os esperemos en alguna parte?

- No, volved a casa - dijo Obi-Wan -. Os lo haremos saber si necesitamos que nos recojáis.

- De acuerdo - dijo Kirlan -. Buena suerte.

Dando media vuelta, comenzó a recorrer el camino hacia donde habían dejado el landspeeder, a través de las piedras. Trissa se quedó para mirar a Obi-Wan una última vez, luego asintió en silencio y siguió a su marido.

Obi-Wan les observó hasta que se perdieron de vista. Entonces, usando la Fuerza, saltó por encima del río hasta donde Anakin acababa de atar su cuerda alrededor del árbol. - Trissa no parece convencida - comentó el joven.

- Estaba realmente molesta con su marido por llevarme a su casa cuando me hirieron - explicó Obi-Wan mientras sacaba un poco de cuerda de su dispensador -. Lo disimuló educadamente, pero saltaba a la vista. Creo que se siente culpable por ello.

- Bueno, yo tampoco arriesgaría mi familia por un extraño - dijo Anakin con tono sombrío -. Quiero decir... si tuviera una familia.

A Obi-Wan se le hizo un nudo en la garganta al sentir el dolor en el corazón de su Padawan. Habían pasado doce años desde la muerte de su madre, pero su ausencia era tan reciente como el día en que Anakin la había perdido. Algún día tendría que hacer que el joven le contara toda la historia sobre aquel incidente.

- Ese agua no tiene pinta de querer calentarse - señaló Anakin, y Obi-Wan pudo sentir cómo enterraba el dolor en lo más profundo de su mente.

- No - dijo Obi-Wan, comprobando su cuerda y luego la de Anakin. El árbol que estaban usando tenía unas hojas anchas y moradas; cogió un puñado de ellas y las metió dentro de su túnica.

-¿Para qué es eso? - preguntó Anakin.

- Ya lo verás - le dijo Obi-Wan, sacando su respirador Aquata A99 de la bolsa, y un montón de recuerdos dolorosos acudieron a su mente. El respirador le recordaría siempre aquella misión en Naboo, y la pérdida de su Maestro Qui-Gon...

Borró esos pensamientos. - Ten cuidado con los sensores - dijo, y se colocó el respirador entre los dientes. Pegando un tirón de su dispensador, se introdujo en el río.

Se había metido sólo hasta las rodillas cuando una oleada repentina le hizo perder el equilibrio. Se cayó hacia atrás, pero Anakin estaba atento y lo agarró firmemente usando la Fuerza. Recuperando el equilibrio, Obi-Wan desenrolló la cuerda y se bajó el resto del camino.

Una vez, hacía mucho tiempo, se había visto en mitad de uno de esos repentinos temporales monzónicos de Mattari, donde enormes gotas dirigidas por fuertes vientos caían con fuerza suficiente como para dejar moratones en la piel, e incluso matar animales pequeños. Ésta era una sensación muy parecida, sólo que en vez de la lluvia tropical tibia, el agua aquí estaba tan helada que bloqueaba la mente. Golpeaba su cabeza y sus hombros, desgarrando su pelo y su túnica, sacudiéndose contra él e intentando retorcerle la cabeza hacia el costado según se iba adentrando en la corriente.

A medio metro de profundidad, por suerte, ya casi no había turbulencias. Pero la corriente era incluso más fuerte. En lugar de en un temporal, ahora se sentía como si estuviese siendo arrastrado por un furioso acklay a toda velocidad a través de un lago. Inclinando ligeramente la cabeza para intentar ver lo que había detrás de él, hizo una mueca de dolor debido a que el cambio de postura provocó que un torrente de agua helada se colara por la parte de atrás de su cuello, y comenzó su camino corriente abajo.

Por el rabillo del ojo, divisó algo que le adelantaba sigilosamente. Era Anakin; pero a diferencia de Obi-Wan, que se había metido en el río con cautela y con los pies por delante, su Padawan se había dado la vuelta y estaba bajando el río con la cara por delante, con su dispensador sujeto fuerte contra el pecho y la cuerda amarrada de forma holgada entre sus botas para darle estabilidad. Miró a Obi-Wan mientras le adelantaba, dibujando una breve sonrisa tras su respirador, y continuó. Meneando mentalmente la cabeza, esperando que el otro no se partiera la crisma contra una roca, Obi-Wan le siguió.

Habían superado la segunda curva cuando sintió en su cabeza que Anakin le enviaba una señal de advertencia. ¡Alto!

Envío una respuesta de confirmación y aminoró hasta un avance lento y cauteloso. Anakin le estaba esperando a poca distancia, cinco metros antes de un punto donde la luz del sol que manaba a través de la espuma desaparecía bruscamente, señalando la entrada al desfiladero. Allí, atado a una piedra en la línea que separaba la luz de la penumbra, estaba el pequeño disco negro de un explorador visual. Al parecer, los separatistas no descartaban ninguna posibilidad, ni siquiera la de una puerta trasera tan inverosímil como ésta.

Por desgracia para ellos, no habían tenido en cuenta a los Jedi cuando hicieron las instalaciones de seguridad. Pegando un tirón a su cable con una sola mano, Obi-Wan sacó las hojas que había cogido antes. Las sostuvo delante de los ojos de Anakin mientras sentía que éste le estaba entendiendo, y las soltó.

La corriente cogió las hojas, enviándolas a saltos por el canal. Obi-Wan las guió con la Fuerza y las hizo danzar alrededor del explorador. Entonces, justo cuando estaba pasando la penúltima hoja, la tomó usando la Fuerza y la mantuvo flotando enfrente del sensor como si su tallo se hubiera quedado atrapado en una grieta de las rocas.

Anakin desapareció al instante, deslizando su cuerda a su habitual velocidad imprudente. Obi-Wan le seguía de cerca, manteniendo la hoja delante del explorador hasta que estuvieron a salvo, entonces la soltó para dejarla pasar de largo y desaparecer. Aminorando a una velocidad más segura y buscando más sensores, los dos Jedi continuaron.

Sin saber en qué lugar en aquellos 10 kilómetros se encontraba la base separatista, Obi-Wan tenía miedo de que a él y a Anakin se les acabase el aire o la cuerda antes de que pudieran llegar a ella. Sin embargo, resultó que no había necesidad de preocuparse. Habían recorrido sólo un par de kilómetros cuando la corriente amainó repentinamente a un nivel manejable, y unos segundos más tarde, divisó un bosque de grandes pilares que se alzaban desde las piedras del fondo del río, en un punto donde la débil luz que venía del exterior se extinguía por completo. Dando un golpecito en el hombro de Anakin, Obi-Wan le hizo un gesto, y juntos recorrieron el camino hacia uno de los pilares situados a su izquierda.

Flotaron hasta la superficie y se encontraron un par de metros por debajo del borde de una plataforma de permacreto que abarcaba todo el ancho del acantilado. El pilar era demasiado ancho como para rodearlo con sus brazos, pero el constante choque del río había hecho agujeros del tamaño de una mano en la superficie, y fueron capaces de escalar hasta la plataforma casi sin problema.

Asomaron la cabeza por encima del borde, con cautela.

Vale, era una instalación separatista de investigación, tal y como Obi-Wan había esperado. Lo que no se imaginaba es que fuera a ser tan grande. Había por lo menos una docena de edificios contruidos sobre el bloque de permacreto, algunos de ellos con el tamaño relativamente compacto de laboratorios de investigación o generadores de energía, otros eran grandes almacenes de droides e instalaciones de recarga, y otros eran grandes almacenes de material y tiendas de reparación. Un edificio cercano al centro era claramente del estilo de las viviendas neimoidianas.

Pero fueron un par de edificios muy grandes situados al fondo a lados opuestos de la caverna los que hicieron que un escalofrío le recorriera la espalda, un escalofrío que no tenía nada que ver con el agua helada en la que había estado sumergido durante la última hora. Cada uno tenía tres pisos de altura con paredes sin rasgos distintivos, excepto por las anchas puertas a nivel del suelo y las hileras de pequeñas ventanas bajo el alero del tejado.

Exactamente el tipo de edificios que podrían alojar unas importantes instalaciones de fabricación.

- Vaya - murmuró Anakin -. Han estado ocupados, ¿eh?

- Efectivamente - afirmó Obi-Wan con severidad, devolviendo el respirador a su bolsa -. ¿Ves cómo se vuelve a estrechar el acantilado al pasar los edificios? Me parece que toda la cueva es artificial, cavada para proporcionarles más espacio.

- Esto hace que el viaje pasado por agua merezca la pena - dijo Anakin. Señaló los edificios que habían captado la atención de Obi-Wan. - Voto porque empecemos por esos grandes que están a los lados. Están demasiado cerca de las paredes de la cueva, así que no debería haber nadie deambulando por detrás que pueda molestarnos, y esas ventanas parecen lo suficientemente grandes como para colarse por ellas.

- Suponiendo que los constructores se molestasen en poner ventanas en la cara que da a la pared - dijo Obi-Wan en tono dubitativo.

- Lo han hecho - le aseguró Anakin -. Esas ventanas se utilizan para ventilar, y los constructores habrán querido aprovechar el aire que fluye a lo largo de la pared.

Obi-Wan se encogió de hombros, mirando hacia arriba. En lo alto, aunque todavía protegidos por las paredes del desfiladero, pudo ver los puntos negros de los PAMs en patrulla. Qué bien que él y Anakin no habían intentado descender por aquel camino. - Hay una manera de averiguarlo - dijo -. Cuidado, ahora.

Se zambulleron de nuevo en el agua y nadaron hacia la izquierda entre aquel bosque de pilares. Cuando Obi-Wan creyó que ya estaban lo suficientemente alejados, hizo unos agujeros con su sable láser para apoyar las manos y los pies y escaló por debajo de la plataforma. En alerta permanente, cortó con cuidado un agujero grande en el permacreto, usando la Fuerza para bajar el tapón al agua. No había neimoidianos o droides a la vista cuando asomó la cabeza, y un minuto después, él y Anakin se encontraban en el estrecho espacio entre el edificio y la entrada a la cueva.

Anakin tenía razón: Las ventanas que habían visto estaban repetidísimas en este lado y se encontraban abiertas para ventilar. Colocando su sable láser en el cinturón, pegó un salto hasta una de las ventanas ayudado por la Fuerza, y se agarró al borde arqueando las yemas de los dedos. Impulsándose hacia arriba, echó un vistazo dentro.

Esperaba encontrarse un edificio lleno de maquinaria pesada. Para su sorpresa, estaba muy vacío y la mayoría del equipo de reconocimiento estaba colocado contra los bordes, que contaban con un espacio de un metro entre las paredes y los numerosos paneles de control utilizado para ventilar. Una docena de neimoidianos estaban agrupados alrededor de una alfombra extendida en el centro del suelo, mientras varios droides trabajaban en varias mesas de montaje que habían sido montadas dentro del círculo de paneles de control. Un laberinto de grúas cruzaba el techo, y una plataforma de servicio daba vueltas por toda la estancia bajo la línea de ventanas. Tras introducirse por la ventana, Obi-Wan saltó en línea recta sobre la plataforma, haciendo más fácil su camino hasta el borde.

Estaba estudiando la distribución de allá abajo cuando Anakin se coló dentro para reunirse con él. - Me rindo - murmuró el otro -. ¿Qué es este sitio?

- Ni idea - dijo Obi-Wan -. La maquinaria de las paredes hace que parezca un laboratorio de investigación. Pero no sé por qué razón no usan el centro del suelo.

- ¿Tal vez lo que estaban construyendo está ahora fuera del edificio? - sugirió Anakin -. Esa enorme alfombra podría ser sobre lo que estaba apoyado.

- ¿Entonces por qué parecen todos tan interesados en la propia alfombra? - respondió Obi-Wan.

-Buen punto - dijo Anakin -. ¿Quieres que les pregunte?

- Vamos a intentar ser un poco más sutiles, ¿vale? - dijo Obi-Wan mientras estudiaba la estancia debajo de ellos -. Tal vez empezando por conseguir los registros de ese ordenador R-408 de ahí abajo, ojalá tuviéramos un droide.

- Tal vez lo tengamos - dijo Anakin, señalando hacia la derecha -. ¿No es ese el R3 de tu nave exploradora?

Obi-Wan parpadeó sorprendido. Era R3, efectivamente, el que estaba amarrado con correas a un alto soporte y enganchado a un verificador de datos.

- Tenía que haber imaginado que lo habrían traído aquí desde los restos de mi nave - dijo, estudiando la distribución de la estancia más detenidamente. En aquel momento, el droide se encontraba fuera de la vista de los neimoidianos agrupados en el centro. Si pudiera bajar de la plataforma sin ser visto y colocarse detrás del verificador, debería ser capaz de liberarlo sin que dieran la alarma. Una vez hecho eso, podrían moverse por el corredor de ventilación situado detrás de los paneles de control y llegar al R-408. - Espera aquí - le dijo a Anakin, comenzando a juntar los pies.

- No, iré yo - dijo Anakin. Antes de que Obi-Wan pudiera oponerse, se agarró al borde de la plataforma, dio la vuelta por el lateral, y cayó silenciosamente al suelo. Se escondió detrás del armario más cercano, se agachó y se dirigió hacia R3.

Obi-Wan devolvió su atención a los neimoidianos, todavía pendientes de la alfombra. Pero cuando miró, uno de ellos se puso derecho y comenzó a caminar con exagerada casualidad hacia uno de los paneles de control. Parecía que la caída de Anakin no había sido tan sigilosa como esperaban.

Hizo una mueca, pero sin ningún éxito. Sacó su dispensador de cuerda, extendió unos metros y ató un gancho al final, entonces lo lanzó para sujetarlo a uno de las grúas del techo. Sacando su sable láser, se balanceó hasta los neimoidianos que estaban debajo de él.

El que se había dirigido hacia la línea de paneles de control dio un grito y echó a correr. Aún en el aire, Obi-Wan bloqueó su sable láser y lo lanzó hacia el alien. Cortó limpiamente los tres soportes más cercanos, lanzando una lluvia de chispas y haciendo que el neimoidiano se parase, presa del pánico. - Que todo el mundo se quede quieto donde está - ordenó Obi-Wan alcanzando el suelo, haciendo uso de la Fuerza para que el sable láser regresara a su mano.

La orden fue innecesaria. Aparte de volver la cara hacia él, el resto de los neimoidianos se encontraban todavía en el sitio exacto en el que se encontraban cuando él había comenzado su descenso desde la plataforma, agrupados de forma nerviosa alrededor del lado más alejado de la alfombra.

Lo que, según la experiencia de Obi-Wan, no era propio de los neimoidianos. Deberían haber echado a correr como neeks asustados, dispersándose hacia las salidas, botones de alarma, o posibles lugares donde esconderse. Con el sable láser listo y los sentidos alerta, comenzó a caminar hacia ellos. Alcanzó el borde de la alfombra, notando una extraña sensación de expectación en el aire, y comenzando a dar otro paso.

Sin avisar, las diagonales de la superficie de la alfombra se abrieron de repente y 100 pequeños objetos salieron de golpe.

Apartó su pie del punto donde tenía pensado aterrizar, impulsándose bruscamente con su otro pie para saltar medio metro hacia atrás mientras un grupo de discos volantes giraba a su alrededor en formación y avanzaban directos hacia él por el aire. Su sable láser acuchilló, pasando a través de ellos, y con un impacto múltiple, explotaron en una devastadora lluvia de metralla.

Sus reflejos de Jedi fueron los que le salvaron, haciendo que se agachase para que los trozos de metal procedentes del aire abriesen un surco candente en su hombro y en su espalda en lugar de su cara y su garganta. Ahogando el dolor, se giró sobre sí mismo para encontrarse con otro grupo de discos girando hacia él. Parándolos con la Fuerza, los arrojó bruscamente contra la pared del fondo del edificio.

Recibió una advertencia de peligro por parte de la Fuerza, y bajó la vista para encontrarse con una docena de pequeños droides rectangulares saltando hacia él sobre sus minúsculas patas. Los acuchilló con su sable láser, esquivándolos a la vez que hacía una mueca de dolor esperando nuevas explosiones. Pero estos prototipos no explotaron. En su lugar, ríos enteros de un líquido verde con muy mal aspecto comenzaron a manar de cada uno que iba cortando, y la estancia comenzó a llenarse del siseo y el humo que desprendía el ácido al corroer el permacreto y el metal del suelo.

- ¡Cuidado! - la voz de Anakin gritó detrás de él.

Levantó la vista de los droides de ácido para toparse con un doble escuadrón de pequeñas esferas con alas cortas que le disparaban. Apartándose hacia un lado, se lanzó sobre un tubo horizontal que le obligó a apoyarse sobre una rodilla. Las esferas cambiaron de nuevo su rumbo hacia él, y acuchilló la primera con su sable láser.

Obi-Wan sofocó un grito cuando el droide estalló en una brillante descarga eléctrica y envió un rayo en forma arqueada sobre sus brazos y su costado, causándole un espasmo y envolviéndole brevemente en una corona de niebla. Las otras esferas seguían acercándose; apretando los dientes, intentando liberar sus músculos desesperadamente, giró su espada hacia arriba para enfrentarse a ellos.

Obi-Wan era consciente de que nunca llegaría a tiempo, pero hubo un grito a sus espaldas y Anakin se lanzó al ataque, su propio sable láser siguió golpeando una y otra vez aquellas esferas mientras él volaba entre ellas. En el momento en que sus pies volvieron a tomar tierra, la mitad de las esferas eran trozos de escombros humeantes esparcidos por el suelo. Colocándose debajo del resto de ellas, Anakin estiró su mano y las lanzó lejos.

- Gracias - logró pronunciar Obi-Wan, intentando relajar sus músculos.

- De nada - dijo Anakin, señalando la sala. Los neimoidianos habían echado a correr, cargando con todo lo que podían hacia las salidas. - ¿Debería importarnos que nuestros amigos se vayan?

- No, deja que se marchen - jadeó Obi-Wan, sus rodillas temblaban a consecuencia del ataque eléctrico. - Has conseguido los datos técnicos, ¿no?

- R3 se está ocupando de ellos - le aseguró Anakin, señalando con la cabeza hacia una de las esquinas de la estancia. - Parece que nuestros otros amigos se están reagrupando.

Obi-Wan se giró en aquella dirección. Los droides explosivos en forma de disco que había vencido antes se habían reunido en la esquina, planeando en formación libre mientras decidían cómo estructurar su siguiente ataque. - Y también los que te golpearon - dijo, señalando hacia otra esquina donde las esferas con alas que Anakin había dispersado se habían reunido también. Los droides de trabajo habían huido hacia el conducto de ventilación situado detrás de las filas de paneles de control, claramente sin intención de participar en la batalla. - Parece que están planeando algo.

- Son demasiado pequeños para poseer ese tipo de inteligencia - expuso Anakin. - Debe haber algo o alguien controlándolos.

- Seguramente algo dentro de la propia alfombra - sugirió Obi-Wan -. Me pareció ver un brillo de cables cuando se abrió.

- Bueno, sea lo que sea lo que los controla, vamos a deshacernos de ellos - dijo Anakin -. Oh-oh...

- ¿Qué? - preguntó Obi-Wan, usando la Fuerza contra los discos. Para su sorpresa y desolación, no parecía poder agarrar bien a ninguno de ellos.

- Están vibrando - dijo Anakin -. Frecuencia variable, intensidad variable. No va ser fácil venc... ¡cuidado!

Obi-Wan bajó la mirada, su sable láser se deslizó hacia abajo entre sus manos ante la inminente advertencia de la Fuerza. Justo a tiempo, también; mientras tenía la atención puesta en los droides que planeaban por la estancia, media docena de los droides de ácido había conseguido trepar sigilosamente sobre él. Mientras la punta de su sable láser cortaba el suelo de permacreto, el droide que iba en cabeza escupió un chorro de líquido verde sobre su torso. Pero resbaló sobre el sable láser y se deshizo en una llovizna en forma de abanico que roció a otros tres droides, y los hizo echar a correr en un caos de caparazones humeantes.

Antes de que alguno de los otros pudiera reaccionar, Anakin los puso patas arriba echando mano de la Fuerza, girándolos para que apuntasen con sus pulverizadores hacia un sitio seguro. - Genial - gruñó el joven mientras los droides sacudían sus

patas en el aire.

- Está bien - le dijo Obi-Wan con expresión seria. - Nosotros también podemos ser geniales. ¿Crees que puedes alcanzar esos discos por mí?

Anakin frunció el ceño, en señal de concentración. - Déjame ver... sí, los tengo.

- Entonces prepárate - le dijo Obi-Wan. Cogiendo a uno de los droides de ácido en un agarre de Fuerza, lo lanzó a través del cuarto hacia las esferas voladoras.

El sistema de control tardó, más o menos, medio segundo en reaccionar, pero ese medio segundo fue todo lo que tuvo. Aunque las esferas voladoras rompieron su formación y comenzaron a dispersarse, Anakin arrancó bruscamente su droide explosivo fuera de la formación de discos y lo lanzó para que colisionara con el droide de ácido de Obi-Wan.

Sus caminos se encontraron justo delante de las esferas que intentaban dispersarse, y con un destello de fuego, las esferas se encontraron súbitamente envueltas en una nube de ácido verde. Antes de que el sonido de la explosión se desvaneciese, Obi-Wan y Anakin alcanzaron los droides de ácido restantes y comenzaron a lanzarlos como misiles hacia los discos explosivos restantes.

Los discos intentaban esquivarse frenéticamente, pero los droides les llegaban demasiado deprisa y simplemente no había suficiente espacio para maniobrar en su esquina. Dos colisiones más, dos explosiones más de humo verde, y la batalla terminó.

- Bueno, ha sido divertido - dijo Anakin -. ¿Estás bien?

- Creo que sí - dijo Obi-Wan, observando cómo el último de los droides eléctricos humeantes se acomodaba de manera inestable en el suelo y se quedaba inmóvil. Cerrando su sable láser, movió sus dedos a modo de prueba. El entumecimiento casi se le había pasado, aunque las lesiones que la metralla había causado en su espalda iban a requerir un trance curativo en el camino. - Estaré bien.

- Vale - dijo Anakin -. Regla número uno: Intenta no tomar tierra cuando el arma de un condensador de alto voltaje te está acribillando.

- Intentaré recordarlo - dijo Obi-Wan en tono lacónico.

- Regla número dos - continuó Anakin, su voz adoptó un todo hermético a la vez que levantaba su mano derecha -. No tengas una mano artificial cuando lo hagas.

Una mano que, según pudo comprobar Obi-Wan, estaba visiblemente temblorosa. - ¿Aún puedes luchar con ella? - preguntó.

Anakin se encogió de hombros. - No es tan malo, pero no podría enfrentarme a una guarnición entera de droides de batalla -. Caminó hacia la alfombra rasgada, pisando con cuidado el permacreto, aún chispeante. - Bonita trampa cazabobos tenían preparada.

- Sí - dijo Obi-Wan, estudiándola cuidadosamente. Dentro había una fina capa base de maquinaria, que además parecía muy ligera y... ¿resistente al agua, quizás?

- Ve a por R3 - le dijo a Anakin, recorriendo la estancia con su mirada. Sus ojos se pararon en tres estantes de material, cada uno de ellos de un metro de ancho y profundidad, más o menos, y dos metros de alto, y cruzó hasta ellos. Encendiendo su sable láser, cortó los soportes de los estantes, haciendo que las cajas de material se cayeran al suelo en un enredo de cables y líneas de energía.

Levantando los tres estantes, Obi-Wan los llevó hasta la alfombra vacía, tumbándolas conjuntamente sobre sus costados en el centro del material. Para cuando Anakin regresó con R3, había juntado firmemente los bordes de la alfombra girando los lados, enganchando el material en su lugar con los ganchos de montura.

- Esto se pone interesante - comentó Anakin, observando el artificio -. Espero que no creas que nos van a dejar salir de aquí flotando.

- Espero que para entonces tengan cosas más grandes de las que preocuparse - le aseguró Obi-Wan, sacando su sable láser y agujereando el suelo. - Sube a R3 abordo y prepárate.

Terminó de abrir el agujero de salida, dejando que la tabla de permacreto cayera en el río que emergía debajo. Juntos, él y Anakin levantaron el bote improvisado sobre la apertura y lo dejaron caer con cuidado. Observó, aprobándolo en silencio, cómo Anakin había sujetado una cuerda en uno de los extremos del bote, la cual ató al borde del agujero. Sujetándose a los bordes del agujero, los dos Jedi descendieron.

Para alivio de Obi-Wan, su artillugio flotaba. - ¿Simplemente nos vamos a dejar llevar por la corriente? - gritó Anakin por encima del ruido, entrecerrando los ojos a causa de las olas que salpicaban al chocar contra las columnas situadas a ambos lados.

- Sí, con un poco de alboroto por el camino - dijo Obi-Wan. Encendiendo su sable láser, movió la hoja en un ángulo a través del pilar más cercano. Con chirrido sordo, la parte superior de la columna se deslizó parcialmente de la parte inferior, haciendo una serie de grietas en el corazón de la plataforma hacia donde el repentino peso muerto la arrastraba ahora.

- Ah - dijo Anakin, asintiendo en señal de comprensión -. Como tú dijiste, tendrán cosas más grandes de las que preocuparse -. Hizo un corte en el pilar situado al otro lado del bote, luego alargó la mano y cortó la cuerda que les había servido de ancla.

El bote partió, saltando entre las olas como un animal que corre a toda velocidad. Los dos Jedi se mantuvieron ocupados, cortando todos los pilares que se ponían a su alcance mientras se alejaban. Delante, el borde más alejado de la plataforma surgió amenazadoramente, y salieron disparados hacia la superficie abierta del desfiladero para encontrarse con una docena de droides de batalla sobre PAMs sobrevolando en espera. Divisando el bote, se dieron la vuelta para enfrentarse a él y abrieron fuego.

Obi-Wan hizo uso de la Fuerza, dejando que ella guiara su sable láser mientras él esquivaba los disparos que caían cerca. El bote pasó por debajo de la línea de centinelas, y Obi-Wan se dio la vuelta para mantener su sable láser entre él y los droides mientras ellos se movían en círculos para intentar alcanzarle. Manteniendo su arma en movimiento, devolviendo los disparos a las PAMs cuando era posible, forjó su defensa.

Habían recorrido tal vez otra docena de metros cuando divisó repentinamente con su estrecha visión de combate que Anakin no estaba utilizando la técnica Jedi estándar de desviar las propias armas de los droides de vuelta hacia ellos. De hecho, cuando Obi-Wan hizo una pausa para tomarse un breve respiro, vio que los disparos que su Padawan desviaba estaban chocando contra la propia base sin causar ningún daño.

¿Todavía tenía problemas con su mano? Si era así, estaban metidos en serios problemas. Un nuevo grupo de PAMs había aparecido sobre la base, muchos más de los que él podía manejar solo. - ¡Anakin! - gritó por encima del rugido del agua -. ¡No le estás dando a los droides!

- ¡No estoy apuntando a los droides! - respondió el otro -. ¡Estoy apuntando a ese generador de energía que hay en el borde de la base!

Obi-Wan mostró una sonrisa hermética. Debería habérselo imaginado. Volviendo a concentrarse en el combate, comenzó a dirigir sus propios disparos también hacia el generador.

Los droides de refuerzo estaban empezando a alejarse del borde de la base cuando el generador explotó, haciendo que los escombros volaran por los aires y enviando una ola de conmoción a través del desfiladero que por poco tira a Obi-Wan del bote. A través del humo, vislumbró a una docena de PAMs desplomándose fuera de control, mientras debajo de ellos un trozo suelto de la base de la plataforma de permacreto se hundía pesadamente en el río.

Y con su base desintegrándose y sus jefes neimoidianos en peligro inminente de ahogarse, los droides tenían cosas mucho más grandes de las que preocuparse que un par de Jedi huyendo. Mientras una pequeña curva en el acantilado cortaba su campo de visión, Obi-Wan vio que los PAMs supervivientes se daban la vuelta y regresaban para cumplir su deber de rescate.

Lo más probable era que no llegasen a tiempo.



- Son conocidos como transportes oruga - les dijo Anakin a Kirlan y a Trissa una vez sentados alrededor de la mesa de la cocina -. Es un sistema experimental de reparto de armas diseñado para infiltrarse en ciudades o bases.

- ¿En qué supera a un transporte blindado común? - preguntó Kirlan.

- Principalmente en que puede llevar su mercancía mucho más cerca antes de ser visto - dijo Anakin -. Avanzan muy lentamente cuando detectan sensores o alguien que los observa de cerca, y sólo recuperan el ritmo cuando nadie los está mirando. Se camuflan, y están en tu puerta antes de que te des cuenta.

- No es algo que uses en medio de una batalla - añadió Obi-Wan -. Es un arma a largo plazo que colocas en los días, o incluso semanas, inmediatamente anteriores al momento en que tienes pensado atacar.

- O lo usas sin ningún ataque oficial - gruñó Kirlan -. Mira lo que lleva; explosivos antipersona, ácidos para derrumbar edificios, condensadores de redes de suministro de energía. Me parece más un arma terrorista.

- Podrías estar en lo cierto - reconoció Obi-Wan -. Nunca hemos visto ese tipo de cosas por parte de los separatistas, pero deben estar comenzando a pensar en nuevos caminos.

- Parece increíble - murmuró Trissa -. ¿Creéis realmente que algo así podría funcionar?

- De hecho, ya ha funcionado - le dijo Obi-Wan con tono seco -. Debió ser uno de estos el que derribó mi nave de exploradora -. Miró de reojo a Anakin -Lo que nos lleva a las malas noticias. Según los archivos de la base, ese transporte aún anda por ahí suelto.

Trissa contuvo la respiración. - ¿Quieres decir que está en nuestras tierras?

- En las vuestras o en las de alguien - dijo Anakin -. Los transportes son autónomos, lo que significa que el hecho de que su base haya sido destruida les da igual. Si estaba completamente cargado, podría continuar durante mucho tiempo.

- Pero lo podéis encontrar, ¿no? - preguntó Trissa preocupada.

- Desde luego que lo intentaremos - dijo Obi-Wan -. Cogeré la nave exploradora a primera hora de la mañana y haré una exploración. Pero con todo su blindaje y tal y cómo va camuflado, va a ser muy difícil de encontrar.

- Aparte de que nuestros sensores de movimiento están diseñados para localizar y reaccionar ante objetos que se acercan a gran velocidad - añadió Anakin -. Seguramente esa sea la razón de que estuvieran experimentando con algo tan lento.

- Debe estar dirigiéndose a Ciudad Vale - retumbó la voz de Kirlan -. Es el único centro cercano de población lo suficientemente grande como para molestarle por él.

- Estoy de acuerdo - dijo Obi-Wan -. Debemos encontrarlo antes de que llegue -. Vaciló -. Luego ya veremos cómo detenerlo.

- ¿No podéis pedir refuerzos? - preguntó Trissa.

- Podemos, pero no responderían - dijo Anakin -. Ahora mismo hay demasiada actividad en esta zona, y estamos repartidos de manera muy justa. El Mando del Sector no podría enviar a nadie.

- Sobre todo cuando lo único que está en juego es una pequeña ciudad sin importancia en un planeta todavía más insignificante, ¿no? - preguntó Kirlan con tono áspero.

Obi-Wan hizo una mueca, pero asintió. - Sí.

Kirlan asintió también. - Gracias por ser sincero. Bueno, ¿entonces podéis destruirlo?

- No lo sé - tuvo que admitir Obi-Wan -. Están programados para detectar amenazas y responder, razón por la que el de la base se abrió cuando lo alcancé. Allí fuera, no siendo yo su único blanco posible, los droides podrían dispersarse antes de que Anakin y yo pudiéramos enfrentarnos a todos. Necesitamos un modo de destruirlo todo a la vez antes de que eso ocurra.

- Tengo una pregunta - dijo Trissa -. ¿Qué pasa si lo atacáis y no lo destruíis antes de que llegue a Vale?

- Atacaré lo que encuentre - dijo Obi-Wan casi en un susurro -. Una o más granjas.

- Y los matarán a todos allí - murmuró Trissa.

Obi-Wan asintió. - Sí -. Hizo una pausa, esperando las inevitables acusaciones y recriminaciones pues, al fin y al cabo, todo era culpa suya. Si no hubiera volado tan bajo como para que el transporte oruga le alcanzara con un solo disparo, o si él y Anakin se hubieran marchado con el resto del equipo de reconocimiento aquella misma mañana, nada de aquello estaría ocurriendo.

Pero para su sorpresa, lo inevitable no ocurrió, Kirlan y Trissa se miraron el uno al otro con aquella comunicación silenciosa que habían visto antes en personas muy cercanas; y con un asentimiento casi imposible de apreciar, se volvieron hacia los dos Jedi. - Entonces nos tenemos que asegurar que eso no ocurra - dijo Kirlan con tono firme, poniéndose de pie -. Vamos.

- ¿Adónde vamos? - preguntó Obi-Wan mientras el otro salía de la cocina y atravesaba el hall. Kirlan no respondió simplemente entró en el salón y les invitó a pasar con un gesto. Obi-Wan cruzó el umbral y parpadeó perplejo. Sentados tranquilamente en las sillas y sillones estaban la mayoría de los amigos y vecinos que Kirlan y Trissa habían reunido la primera noche que había pasado allí. - Me preguntaba quienes eran los demás - murmuró Anakin detrás de él.

- Ni siquiera me había dado cuenta - confesó Obi-Wan, estudiando sus caras. La última vez que había estado frente a este grupo, las emociones que habían predominado en ellos habían sido miedo y hostilidad. El miedo aún estaba presente, pero ahora estaba coloreado con determinación y apoyo. - ¿Qué ocurre?

- Pensé que era obvio - dijo Hanco. El hombre que, según recordaba Obi-Wan, le había acusado sin vacilar días atrás de haber traído la guerra a Dagro -. Kirlan dijo que ibais a necesitar ayuda. Pues aquí estamos.

- Ya veo - dijo Obi-Wan -. No te lo tomes a mal, ¿pero qué fue lo que te hizo cambiar de opinión?

Una sonrisa amplia se dibujó en el rostro de Hanco. - Tú lo hiciste - dijo -. Kirlan te dio el peor trabajo que tenemos, pelando los rastrojos del cultivo. Y lo hiciste. No sólo eso, sino que lo hiciste sin quejarte -. Levantó un poco su barbilla -. Eso ha hecho que te ganes mi confianza.

- Y además - añadió Kirlan - como tú has dicho, la guerra ya está aquí. Creo que es hora de que asumamos nuestro papel.

Anakin se aclaró la garganta. - No quiero faltáros al respeto, pero no estoy seguro de que estéis equipados de forma apropiada para este tipo de batalla.

- Lo estemos o no, al menos podemos echaros una mano con la primera parte del problema - dijo Kirlan -. El transporte oruga puede ser imposible de ver para la gente de la ciudad que no sale al mundo real más de una vez al año, pero es imposible que se esconda de la gente que conoce nuestras tierras tan bien como nosotros.

- En cuanto al resto, os vais a sorprender - dijo Hanco en tono sereno -. Tomad asiento. Tenemos una estrategia que preparar.

Cuando la reunión finalizó tres horas más tarde, tenían el principio de lo que parecía un plan factible.

Dos días más tarde, cuando una de las hijas de Hanco divisó por fin el transporte oruga, estuvieron en condiciones actuar.



- Allí - dijo Obi-Wan, señalando el exterior de la segadora, una zona en la que había sido cosechado recientemente un campo de sargeet -. Un poco al norte.

A su lado, al mando de la segadora, Kirlan meneó la cabeza. - Me fiaré de tu palabra – dijo -. Sigo sin poder ver ese maldito cacharro.

- Francamente, yo tampoco lo veo - admitió Obi-Wan, fijando la mirada a su derecha. La segadora de Hanco estaba colocada de forma paralela a unos metros de distancia con el hombre encorvado de manera decidida sobre los controles. Más allá, Obi-Wan pudo ver el tejado de la casa y el granero del propio Hanco, justo en la línea de ataque de los droides del transporte si aquello no salía bien. Seguramente esa era una de las razones por las que el hombre tenía aquella expresión tan seria. - Pero Hanco está seguro. Es suficiente para mí.

- ¿Obi-Wan? - la voz de Anakin llegó desde el comunicador -. Estamos listos.

- Nosotros también - confirmó Obi-Wan -. Vamos allá.

- De acuerdo.

Devolviendo el comunicador a su cinturón, Obi-Wan abrió la puerta lateral de la cabina. - Asegúrate de mantenerte a la derecha, al este del transporte - le recordó a Kirlan -. Y haz lo que hagas, que no parezca que lo vas a atropellar.

- De acuerdo - dijo Kirlan, con voz tirante -. Buena suerte.

- Gracias -. Agarrándose al marco de la puerta, Obi-Wan saltó del peldaño que sobresalía. Cambió su punto de agarre, se volvió, y escaló el resto de su camino por la montaña de rastrojos agrupados en las paredes laterales del ancho depósito para cosechar cereal. Cruzó hacia el lado derecho, haciendo una mueca de dolor debido a los arañazos que le hacían los rastrojos al pasar por encima de ellos. De frente a la derecha, retumbando desde el sur hacia ellos al otro lado del campo cosechado, se encontraban otras dos segadoras con Pickers y Jurvi en los controles. Colocado en la cima del montón de rastrojos de la segadora más cercana -la de Jurvi- estaba Anakin.

Las cuatro segadoras estaban ahora acercándose al transporte camuflado, la de Kirlan y la de Hanco en la orilla este, las otras dos con intención de colocarse en la orilla oeste, y Obi-Wan se encontró a sí mismo conteniendo la respiración. Según los archivos de la base, el transporte había estado deambulando por ahí durante una semana y media, y en ese tiempo seguro que había visto pasar montones de segadoras llegando a la conclusión de que no suponían una amenaza.

La cuestión era si al ver cuatro juntas no percibiría que se trataba de algo menos inofensivo.

Obi-Wan podía distinguir el transporte ahora, que ante los ojos de los demás era un sección de campo segado ligeramente levantado. Mirando a través de sus rastrojos artificiales, vio a Anakin inclinarse hacia la ventana de la cabina de su segadora y decir algo, y a Jurvi haciendo un leve ajuste en su trayectoria.

El transporte aún no reaccionaba. Alcanzando su cinturón, Obi-Wan agarró su sable láser y se preparó.

En el momento justo, con el transporte apenas a cinco metros, Pickers aminoró repentinamente la velocidad de su segadora, dejando que la de Jurvi le adelantase, entonces hizo un quiebro a la izquierda y tomó un atajo hacia el norte del transporte oruga. Al mismo tiempo, Jurvi aceleró a la velocidad máxima, y Obi-Wan tuvo que buscar un sitio donde agarrarse mientras Kirlan hacía lo mismo con su segadora. Echando un vistazo por encima de su hombro, vio cómo Hanco imitaba la maniobra de Pickers, cortando el paso tras la segadora de Kirlan para alcanzar la orilla sur del transporte oruga. Con una precisión que haría que cualquier equipo de excavación se sintiera orgulloso, las segadoras frenaron en seco, rodeando perfectamente los cuatro lados del transporte.

Incluso antes de que frenasen del todo, Obi-Wan había saltado del depósito, cayendo al lado de la segadora de Kirlan. Encendiendo su sable láser, hizo dos movimientos rápidos, cortando los dos cierres del lateral del depósito.

Mientras usaba la Fuerza para saltar a un lado y atrás, la pared lateral del depósito se abrió de golpe, liberando la carga de gravilla que había sido camuflada bajo la capa de rastrojos. Su salto le hizo caer junto a la segadora de Hanco, y mientras el rugido de las piedras cayendo inundaba el aire, volvió a hacer un movimiento con su sable, abriendo el depósito de Hanco y añadiendo su carga de gravilla al torrente. Dando un salto hacia arriba para apartarse, se agarró al lateral del depósito y se introdujo dentro de la cabina, volteándose para observar.

Era una visión todavía más impresionante de lo que se había imaginado. La gravilla procedente de las cuatro direcciones ya había cubierto la mayoría del transporte oruga quedando sólo una pequeña zona en el centro todavía visible. Levantando su sable láser, observó detenidamente la zona sin gravilla, preguntándose si el transporte tendría tiempo para liberar por lo menos un par de droides de ataque.

Pero no lo tuvo. El último trozo de la máquina de guerra desapareció bajo la gravilla, y la montaña se hizo más alta, hasta que finalmente el rugido amainó y sólo quedó el suave ruido de los motores de las segadoras.



- Todo listo - dijo Obi-Wan, bajando del caza estelar de Anakin y caminando hacia donde se encontraba la familia Swens -. Un equipo de análisis estará aquí mañana. Desenterrarán el transporte oruga y se lo llevarán para estudiarlo.

- Les deseo suerte - dijo Kirlan en tono dubitativo -. El cacharro está bien aplastado.

- Estos equipos están acostumbrados a trabajar con objetos que se han estrellado o que han explotado - puntualizó Anakin con tono seco -. Créeme; será un paseo por el parque. ¿Qué dijo el General Bavis sobre la recompensa?

- Eso también está listo - confirmó Obi-Wan.

- ¿Recompensa? - preguntó Trissa con el ceño fruncido.

- Ofrecen una compensación por descubrir y entregar nuevos materiales de los separatistas - explicó Obi-Wan -. Debería ser más que suficiente para cubrir todos los desperfectos que Anakin y yo hemos causado en las segadoras, para transportar la gravilla fuera de los terrenos de Hanco, y espero que sobre lo suficiente para pagaros el tiempo que os hemos robado.

- ¿Nos dejan? - preguntó Zizzy con una nota de protesta en su voz.

- Sí, ¿no pueden quedarse un poco más? - le secundó Kit.

- Lo siento - dijo Obi-Wan, mirando a los niños -. Tal vez regresemos algún día. Ahora mismo, tenemos una guerra en la que luchar.

Miró de nuevo a Kirlan y a Trissa. - Y con suerte - añadió -, esa tarea nos mantendrá bastante alejados de vuestro mundo.

- Esperemos que así sea - dijo Kirlan, estrechando la mano de Obi-Wan -. Pero si la guerra vuelve a Dagro, sabéis a quien acudir.

- Así será - dijo Obi-Wan -. Que la Fuerza os acompañe.

- Y que el Jedi no acompañe - añadió Trissa -. Siempre.

FIN

Traducción: *DarthBerth* y *Viguesilla*; Montaje: *KSK*